
Autorretratos: Descomposiciones en la investigación autobiográfica

Self-portraits: Decompositions in autobiographical research

Ximena Magalí Villarreal¹

Luis Porta²

Francisco Ramallo³

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/1oifpbrpd>

Resumen

Este artículo se propone abordar los proyectos de educación artística como instancias fundamentales para la re-configuración de subjetividades de lxs adolescentes de cuarto año de la EES nº 69 del barrio Las Heras de la ciudad de Mar del Plata. El arte, se presenta como otra forma de expresión respecto de lo escrito y la palabra, que permite cartografiar las experiencias vividas en primera persona a través de diversos tipos de lenguajes e instrumentos creativos, ocupados en tensionar la hegemonía de la representación. De esta manera, impulsar propuestas artísticas-pedagógicas, en las que adolescentes pertenecientes a contextos extremadamente vulnerables sean protagonistas en *acción*, reivindica las potencialidades de las metodologías artísticas no sólo como instrumentos de validación científica sino de reivindicación social. La performatividad de las disciplinas artísticas deviene en pedagogías sensibles y afectivas, capaces de contribuir a un pluralismo epistemológico y político, que irrumpa las formas de construir conocimientos y representar el mundo desde prácticas "subalternas", sostenidas en la participación para la re-creación cultural dentro y fuera de las aulas. Nos convoca, poner en valor el sentido de esta *experiencia*, desde la conversación entre la investigación narrativa, la autobiografía y la

¹ Ayudante graduada del Laboratorio de Narrativas, Artes, Educaciones, Descomposiciones.lab, FH-UNMdP y miembro del GIEEC. Doctoranda en Educación (UNR), Profesora Universitaria en Ciencias de la Educación (UNMdP), Profesora de Artes Visuales con orientación en grabado y arte impreso, Diseñadora Gráfica y Técnica en fotografía (Escuela de Artes Visuales Martín A. Malharro), Coordinadora de la Colectiva Artística Disidente Ambientes Híbridos (AH). Correo electrónico: magalivillarreal@gmail.com

² Profesor Titular en el Departamento de Ciencias de la Educación y Secretario de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Correo electrónico: luporta@mdp.edu.ar

³ Doctor en Humanidades y Artes mención Educación. Investigador Asistente del CONICET y Docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). Correo electrónico: ramallo.francisco@gmail.com

performatividad, como formas legítimas de construcción colectiva, creación artística y resistencia política.

Palabras clave: Autobiografía; Docencia; Escuela secundaria; investigación narrativa.

Abstract

This article proposes to address artistic education projects as fundamental instances for the re-configuration of subjectivities of fourth-year adolescents from EES n° 69 in the Las Heras neighborhood of the city of Mar del Plata. Art is presented as another form of expression compared to writing and the word, which allows mapping lived experiences in the first person through various types of languages and creative instruments, occupied in tensing the hegemony of representation. In this way, promoting artistic-pedagogical proposals, in which adolescents belonging to extremely vulnerable contexts are protagonists in action, vindicates the potentialities of artistic methodologies not only as instruments of scientific validation but of social vindication. The performativity of artistic disciplines becomes sensitive and affective pedagogies, capable of contributing to an epistemological and political pluralism, which disrupts the ways of constructing knowledge and representing the world from "subaltern" practices, sustained in participation for cultural re-creation inside and outside the classrooms. We are convened to value the meaning of this experience, from the conversation between narrative research, autobiography and performativity as legitimate forms of collective construction, artistic creation and political resistance.

Keywords: Autobiography; Teaching; Secondary school; Narrative research.

Introducción

La categoría de profesores memorables, nos invita a des-componerla en su propia génesis, lo que permite expandir sus sentidos y sentires, en un contexto social que reclama de forma urgente reconstruir y volver a narrar-nos desde las memorias que nos habitan como artistas, educadorxs e investigadorxs. Entendemos que la “batalla” es cultural, entonces, la necesidad de agenciarnos resulta radical para recuperar *experiencias* artísticas-pedagógicas impulsadas en los bordes, las ausencias y dolores, pero que hoy encuentran un ambiente de pertenencia para tomar la voz y hacerse cuerpox. Deseamos poner en valor, un proyecto de artes visuales llevado a cabo en la EES n°69 del Barrio Las Heras de la ciudad de Mar del Plata, la cual se vincula intrínsecamente con mi práctica docente en la materia de Producción y Análisis de la imagen (PAI), pero que hoy transmuta en la potencialidad de las conversaciones con Luis y Francisco, los enredos de nuestros deseos y el impulso de nuevos proyectos que nos convocan y constituyen como comunidad del (GIEEC) y más allá también.

Los proyectos realizados con lxs estudiantes durante el año 2018 significaron movimientos performáticos que desestabilizaron los modos pedagógicos inscriptos en la cotidianeidad escolar, y que sin dudas, nos afectaron como protagonistas de una *acción* que pretende ser des-educativa (flores, 2018). Comenzamos abordando el

concepto y la creación de un *autorretrato*, llevado a cabo en primer lugar desde la narrativa personal escrita, y luego a partir de diversos dibujos, collages y materialidades, que más tarde se transformaron en una instalación colectiva. Continuamos con la instalación *La Propia Cueva*, para la cual recuperamos y nos apropiamos de un espacio de la escuela en el que invitamos a toda la comunidad a participar. Estas producciones, otorgaron la posibilidad de gestar una común-unidad sostenida en el deseo de “hacer”, y potenciaron la creación de relatos desde el arte como una oportunidad para des-aprender las experiencias vividas. Hacia finales del ciclo lectivo, realizamos una performance-instalación a partir de la lectura y análisis de la obra de teatro *Seres de un día* -una adaptación de la novela Frankenstein de Mary Shelley, realizada por el dramaturgo y director de teatro Marcelo Marán- en la Asociación de Fomento del barrio. Estas instancias de creación, y sobre todo de proceso, nos permitieron no solo traspasar las fronteras de la escuela sino también los roles impuestos, y movernos en el borde de lo posible donde se “haga lugar” a las emociones y enunciaciones desde las historias que deseamos des-marcar (Ramallo y Porta, 2020).



Imagen 1. Instalación para la Semana de las artes a partir de los autorretratos (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

El dolor que atraviesa las vidas de lxs adolescentes, determinado por la escasez de múltiples recursos materiales y afectivos, configura los límites de su subjetividad en relación a lo que pueden o no proyectar para la propia vida escolar y social (Filmus y otros en Kaplan, 2006). Sin embargo, el lento pero transformador trabajo *desde las artes* visuales, permitió convertir el aula en un ambiente fundamental para la *experiencia* personal, donde podríamos esbozar *otras* realidades. Siguiendo a lxs autorxs, la estructura social impacta en la experiencia escolar, pero lxs sujetos podemos construir experiencias de subjetivación que permitan distanciarnos de las determinaciones, y así, la necesidad se vea desestabilizada por la creatividad. De esta

manera, la creación artística se presenta como posibilidad para irrumpir las representaciones sociales hegemónicas a través de la co-producción de conocimientos, que desafían las formas de entender y representar el mundo como un acto profundamente político (Denzin, 2017; flores, 2018).



Imagen 2. Instalación para la Semana de las artes a partir de los autorretratos (fotografía de Ximena Magalí Villarreal)

Abordar esta *experiencia artística*, en el aula de una escuela remota, de un barrio olvidado, espera contribuir a recuperar las *memorias* tanto de docentes que vivimos la educación como una *praxis* profundamente política, como de lxs estudiantes que conforman con nosotrxs un sueño democrático basado en el gusto por la libertad y el riesgo de crear (Freire, 2010). Desde este posicionamiento, concebimos la *práctica artística* como un gesto micro-político capaz de desestabilizar las formas de subjetivación impuestas por las lógicas dominantes (Rolnik, 2019), lo que nos permite reflexionar en torno a la urgencia de impulsar sensibilidades éticas-estéticas en la educación, como la emergencia de nuevas formas de subjetividad, relaciones y

resistencia política. Entramar las necesidades materiales y simbólicas con el deseo de vida sirve como pulsión vital para des-marcar las subjetividades configuradas desde las historias y territorios (Grinberg, 2020) a través de la concreción de proyectos que otorguen sentido tanto a estudiantes como docentes, y en consecuencia sean capaces de transformar las relaciones sociales, y hacer de la escuela secundaria, un territorio más amable en la que todos lxs cuerpxs importen y todas las formas de amar colaboren (Porta, Ramallo y Boxer, 2019).



Imagen 3. Instalación para la Semana de las artes a partir de los autorretratos (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

El potencial transformador de las artes

La matriz clasista en la que se construyó la mirada social estigmatizante que históricamente ha operado y perpetuado sobre lxs jóvenes, especialmente en relación a aquellxs que pertenecen a “sectores subalternos”, ha instaurando en la actualidad, desde los medios de comunicación hegemónicos, un discurso racista de gran eficacia simbólica, donde ser pobre es sinónimo, entre otras adjetivaciones, de ser violentx (Kaplan y di Napoli, 2015). El poder simbólico que aquí se despliega, contiene la capacidad de elaborar mensajes que serán difundidos a una población amplia, y darán lugar a la construcción de una cualidad estructural o un orden simbólico que permita entender el mundo social (Bourdieu en Barranco, 2018). Desde una perspectiva foucaultiana, el poder es concebido de forma relacional como un elemento que impregna las relaciones de fuerza existentes en una sociedad, y contribuye a determinar el dominio del campo político en sus condiciones de posibilidad y transformación (Foucault, 1991). En este sentido, la transgresión, propia de la adolescencia, se ve homologada a la propensión de criminalidad, la cual impacta letalmente sobre las formas de auto-conciencia de lxs sujetxs que no pertenecen a las “clases superiores”. Esto, conduce a una auto-exclusión subjetivante que impregna la

experiencia emocional de lxs jóvenes que habitan las escuelas secundarias, donde el sentimiento de falta de respeto y de reconocimiento, sumados a la desesperanza en torno de la perspectiva futura de vida, constituyen una fuente de violencia.

Estos procesos de opresión colonial-moderno-capitalístico, actúan en la captura de la fuerza vital y reducen la subjetividad a la experiencia como sujetx, donde se neutralizan las fuerzas externas que hacen posible esta operación en beneficio de unx individux con identidad. Este régimen, en el proceso de subjetivación funciona por repetición y cierre de las posibilidades de creación de mundos vitales emergentes (Preciado en Rolnik, 2019). La experiencia de sensibilidad, como hecho cultural, se centra en el modo particular en que cada sociedad de individuxs comprende simbólicamente el mundo, las cuales se reflejan en percepciones, miradas, imágenes, creencias, concepciones, discursos, etc. Desde esta perspectiva, lo que Kaplan y Areválos (2021) definen como las disposiciones para sentir, es decir, los habitus emotivos, se estructuran en prácticas y contextos socioculturales. Tal como sostienen lxs autorxs, somos seres sentipensantes situadxs en una época histórica determinada, por lo que resulta fundamental interpretar las transformaciones socio-psíquicas en sus relaciones dialécticas con las relaciones sociales. De esta manera, “ni los sentimientos pueden ser abordados sin tener en cuenta la dimensión estructural material de lo social, ni esta última puede ser interpretada si no se pone en juego la producción de intersubjetividad” (ídem, p. 10).



Imagen 4. Realización de la instalación “La propia cueva” (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

No es nuestra intención realizar una investigación psicoanalítica de la subjetividad y la identidad, sin embargo, resulta fundamental tratar de identificar los mecanismos hegemónicos configurantes de subjetividades en las “clases subalternas”. En palabras de hooks (2020) *estar al margen* es ser parte del todo, pero estar fuera del cuerpo principal. Estar al otro lado, es saber de la existencia de un mundo del que no se puede ser parte, en el que se trabaja siempre desde el lugar de servidumbre, pero no se puede vivir. Las vías, las villas, el basural, los descampados, las avenidas, establecen las leyes que garantizan este orden y el regreso a los bordes, donde la supervivencia depende de una conciencia pública de la separación entre el margen y el centro, y de una conciencia personal impresa en las estructuras de las vidas cotidianas. La autora, sostiene que se trata de una mayoría silenciosa, marcada por la huella de aceptar la suerte del destino sin cuestionarla de manera visible y organizada colectivamente. En esta línea, recuperamos con obstinación las palabras de Rolnik (2019), a partir de las cuales afirma que no basta con resistir macro-políticamente, sino que urge obrar para reapropiarse de la fuerza de creación y cooperación que nos permita recuperar el deseo, como una política de re-configuración de las subjetividades. De esta manera, la práctica artística es reconocida como un lugar de trabajo micro-político y clínico, siempre experimental, que apela a la transformación de la sensibilidad y la representación. Este proceso de recuperación vital, permite inventar otras formas de renombrar, sentir y percibir el mundo, lo que colabora a disolver la oposición clásica entre teoría y práctica, poética y política, representación y acción (Preciado en Rolnik, 2019).

Aquí, es precisamente donde situamos la radical importancia de gestar proyectos artísticos en la Escuela Secundaria de un con-texto golpeado por el dolor y la desidia. Las convicciones y deseos, impregnados por una dulce rebeldía encarnada en la *praxis* docente, emergen como un imperativo pedagógico-ético-estético para quienes hacemos de las artes y la educación, un ambiente fundamental capaz de intervenir sobre los mecanismos socio-subjetivos de la desigualdad y la injusticia. Entonces, resulta imprescindible dejarse conmover por el sufrimiento de la otredad, entregarse a la construcción de un nosotros que permita establecer lazos, a través de la recuperación de una mirada sensible. Un nosotros “inevitablemente basado en la interdependencia, el reconocimiento y la co-implicación. Porque sentirse implicado es lo que hace posible interrumpir el sentido del mundo” (Garcés en Barrancos, 2018, p. 40). La fuerza para el pensamiento social y una nueva imaginación política necesita desactivar el trabajo cognitivo precario, producto del semiocapitalismo, en favor de una configuración de auto-percepción y auto-conciencia desde la recuperación de lo sensible y lo social. Consiste en una emergencia consciente y organizada que necesita que la cuerpo históricamente reprimido se subleve (Berardi, 2014).

La creación de autorretratos y las instalaciones, con los estudiantes de la Escuela Secundaria N° 69 del Barrio Las Heras de la ciudad de Mar del Plata, significaron la posibilidad impensada de “hacer lugar” a *experiencias* que co-componíamos entre necesidades materiales y afectivas, pero sobre todo en la confianza en que juntos, podríamos dar forma, poner en palabras e imágenes los sentimientos más profundos que hasta ahora, tal vez, no habíamos compartido con nadie. Los proyectos

sustentados desde temas privados, apelan a la auto-rreflexibilidad e interioridad, y potencian procesos de singularización que se plasman en un terreno común a todxs, a través de una práctica íntima que acorta la distancia entre lo público y lo privado. El dolor, los miedos, el amor y los deseos, alcanzan una forma visible y emocional que evidencia las contingencias de las existencias (Alcázar, 2014). Sin embargo, el trabajo auto-bio-gráfico siempre es también colectivo y opera como un sistema de proyección de ideas en la conjunción de palabras y cuerpxs que se asumen como material plástico y político (flores, 2018). Esta resonancia común, produce una sinergia que brinda instancias radicalmente significativas de re-configuración de las subjetividades impuestas, en relación a lo que Mattio (2018) define como *gramáticas identitarias*, es decir, como una propuesta de desarticulación de las habituales presunciones sustancialistas con las que vivimos e interpretamos lo que somos. En este sentido, podemos comprender la *identidad* como algo negociado social y políticamente, dentro de contextos históricos específicos y no como algo recibido que puede alojar la singularidad.



Imagen 5. Realización de la instalación “La propia cueva” (fotografía de Ximena Magalí Villarreal)

El re-encuentro de lxs adolescentes con sus propias auto-imágenes e historias de vida, permite componer una narrativa personal y colectiva que nos aleja de la traducción de experiencias como una mera extracción representativa, la cual no haría más que ejercer violencia sobre las experiencias y relatos de lxs jóvenes (Gayatri Chakravorty Spivak, 1988). Desde este punto, nos interesa y convoca referirnos política y afectivamente a las huellas que dejaron estas experiencias en el aula y fuera de ella, desde el compromiso artístico y académico, pero, sobre todo, humanx *en y con* estas vidas, y poner el foco en no caer en la tentación que conllevan los dominios del privilegio epistémico (Kincheloe y McLaren, 2012). Las pedagogías performativas se tornan fundamentales para confrontar las relaciones de inequidad a través de una educación que crea espacios narrativos enfrentados con la subjetivación de la experiencia diaria, orientadas a fortalecer el *ser*, reconocer y nombrar, en un esfuerzo por desocultar las prácticas que impiden el auto-conocimiento y desalientan las tensiones y contradicciones producidas por el colonialismo y el capitalismo (Finley, 2015). Sin dudas, la gestación de un proyecto artístico y, por tanto, político, colabora a diseccionar el status enraizado en los discursos que definen a “otrxs” desde lugares de poder y dominación (Mendia Azkue et al., 2014).



Imagen 6. Realización de la instalación “La propia cueva” (fotografía de Ximena Magalí Villarreal)

Ambientes híbridos: artes, educaciones y devenires de investigaciones

En el mes de abril del año 2018, ingresé a la escuela como docente de P.A.I en cuarto año. Nuestros encuentros se llevaban a cabo los días lunes de 7.30 a 9.30 hs y los días martes de 10.30 a 12.30hs. La escuela comparte edificio con la EP 74, donde en aquel entonces, también me desempeñaba como docente de plástica en quinto grado del turno tarde. Habitar ambos turnos y niveles, me permitió ese año, generar un vínculo especial con lxs estudiantes, sus familias y el barrio. Los dos grupos, ese año se juntaron para realizar la Semana de la Artes, a partir de una intervención artística en la que participó toda la comunidad educativa, incluida la murga del barrio de la que muchxs jóvenes y niñxs forman parte. Los trabajos propuestos, siempre fueron -y son enmarcados- en la idea de proyecto, donde se entranan recursivamente palabras e imágenes, y unas sirven como sostén e impulso creativo de las otras. Tanto la realización del *autorretrato*, la instalación *La Propia Cueva* en la que convocamos a las familias y compañerxs de otrxs cursos para que la transiten, siendo nuestro primer trabajo fuera del aula, como la realización de la puesta en escena de *Seres de un día* en la Asociación de Fomento del barrio, significaron instancias que nos permitieron encontrarnos y re-conocernos más allá del tiempo y los días estipulados para la asignatura. Los sábados y feriados, se convirtieron en los momentos propicios para llevar a cabo el desafío de crear y preparar el espacio que ahora sentíamos nuestro, y ya no deseábamos abandonar, incluso luego de ese caluroso 29 de diciembre, en que abrimos las puertas de la instalación al público.



magen 7. Semana de las Artes, inauguración de instalación de autorretratos, “La propia cueva” y celebración colectiva (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

El trabajo artístico, abre un espacio liminal en que una comunidad puede participar de un discurso crítico que les permita desafiarse a sí mismxs para comprender y superar la opresión cultural a que son sometidxs (Lancy en Finley, 2015). El arte, proporciona así, una auto-rreflexividad que conecta las distancias entre el “yo” y el “nosotrxs”, donde actúa como espejo. En su propia naturaleza auto-expresiva, revela aspectos personales, y los pone en relación a cómo nos sentimos, miramos y actuamos, en una profundización del estudio de “unx mismx” en relación con el mundo (Alcázar, 2014). En las sociedades capitalistas, donde prevalece la falta de compromiso y estabilidad, resulta imprescindible reflexionar acerca de cómo educar la sensibilidad para con lxs demás, en un intento desesperado por contrarrestar la fragilidad de los vínculos humanxs. La socialidad, entendida no como acción conjunta sino como conciencia mutua, hace referencia a una experiencia sensible central de acción recíproca de lxs sujetxs, en el que mirar-se causa una reciprocidad que construye un puente hacia el reconocimiento mutuo (Berardi, 2014).



magen 8. Inicio del proceso para la performance-instalación, Seres de un día (fotografía de Ximena Magalí Villarreal)

La configuración de subjetividad y el lazo social constituyen una trama imbricada que configuran el habitus emotivo de lx sujetx, el cual se estructura mediante disposiciones aprendidas para sentir que operan de un modo inconsciente y con un sentido práctico (Kaplan y Arevalos, 2021). Al respecto, lxs autorxs exponen que las emociones se construyen en las tramas vinculares y establece un orden emotivo que

tiene lugar precisamente en las intersecciones del yo y lx nosotrxs. Por tanto, *hacer con y desde* el arte lo personal social y lo privado público, significa asumir una posición activista que quiebra la conciencia convencional y rutinaria, en pos de encarnar una guerrilla semiótica en la que lxs sujetxs eligen sus propios códigos de lectura, impulsadxs por la intención de transformación de las instituciones, a través del uso de sus propias estructuras de formalización (Eco en Finley, 2015).

Estas posibilidades son breves y fugaces, lo que a veces desanima, pero siempre moviliza. Entendemos que la consistencia de todo proyecto, se relaciona con la frecuencia y duración, lo que nos convoca a reunir entusiasmos y fuerzas de pensamiento y creatividad para la configuración de otras constelaciones.



mágenes 9. Inicio del proceso para la performance-instalación, *Seres de un día* (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

Habitar la *desigualdad social*, implica re-escribirla en términos de *dolor social*, lo que nos convoca a bucear en nuestras propias heridas, desde una dimensión política que no debería ser obviada, ni distraída por la cultura del espectáculo que nos hace perder la capacidad de reacción (Sontag, 2003). Se trata entonces, de activar un gesto, un devenir, una palabra, como parte de una poética de la emancipación abierta a un gesto mínimo de variación en la dimensión estética y política. Es un intento genuino de inaugurar instancias des-educativas que busquen re-componer un universo “común y polimorfo” de historias, deseos, violencias, estigmas, traumas y heridas (flores, 2018). Estos movimientos se presentan como una invitación a hacer estallar la interpretación ontológica de las identidades, provocando una experiencia heterónoma en los intersticios de múltiples mundos y disciplinas donde se cruzan la vida y la educación,

la ética y la creación estética, las tradiciones de investigación y las intensidades subjetivas. El arte aparece aquí como la posibilidad de arrojar luz a la proximidad de una práctica pedagógica sensible, donde conocimiento, cuerpo y afecto componen un pasaje mágico que pone lo íntimo en el corazón del poder y a la belleza como salvación de lo vinculante (Han, 2015). La belleza a la que nos referimos, se compone de la urgencia por re-nombrar lo silenciado, de ser insurrectos y luchar por un espacio de enunciación que transforme el lugar de lo subalterno (Gayatri Chakravorty Spivak, 1988). Sin dudas, las artes permiten dotar de sentido a la experiencia y revelar aquello que sería difícil comprender sólo a través de las palabras, debido a su condición de simultaneidad que pone en juego sentidos, emociones e intelecto.



Imágenes 10. Maquetas a escala de *Seres de un día* y su exposición en las Jornadas “Expresarse vale la pena” organizada por Almacenes Culturales (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

En esta multiplicidad de significados e impulsos multisensoriales, pretendemos desobedecer la sentencia, pasividad y univocidad del hacer-ser educativo, en pos de alojarnos en una epistemología sensible de y para la vida asumiendo que *lo personal es pedagógico* (flores, 2018). El trabajo *con y desde* proyectos artístico-pedagógicos en las Escuelas Secundarias, puede y debe reconocerse como movimientos re-configurantes de las subjetividades, a través de la experiencia de lo cuerpo, el afecto y la erótica de la propia narración. Efectivamente, implica una tarea micro-política enorme, recomponer las potencias creativas personales y comunitarias, en los territorios signados por las violencias, sin embargo, nos convoca volver a la gestación

de una mirada sensible que no se deje guiar por la razón del poder de abstracción, distanciamiento y exteriorización, sino que pueda encarnarse desde una perspectiva colectiva-individual para re-pensarse en términos de lo común y lo singular (Garcés, 2013). Esto es posible, si nos proponemos re-escribir otras historias, que nos potencien más allá de este presente neo-ego-capitalístico. Estamos convencidxs que es tarea de las artes y las des-educaciones, reivindicar el derecho de *ciertas existencias*, y otorgarles un brillo particular que legitime su modo de ser bajo tal o cual forma, y vencer así, la duda, el escepticismo o la denegación que les discute e impide su derecho de existir (Lapoujade, 2018).



Imagen 11. Gráfica para la inauguración de la performance-instalación, Seres de un día (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

Algunas reflexiones en la incertidumbre

Las prácticas artísticas, se relacionan con la educación y la investigación desde un sentido tautológico, debido a que en toda actividad artística hay un propósito investigador y una finalidad pedagógica, capaz de construir y proyectar representaciones de la realidad que proporcionan formas de mirar y mirarse. Retomar las producciones artísticas realizadas por los adolescentes durante el 2018, significa poner en valor los ambientes de producción visual, como posibilidad de volver cognoscibles *experiencias* que muchas veces asumen formas traumáticas. La intención primordial, implica romper la abyección que suele atravesar a estos territorios a través de la producción de espacios creativos que no sólo nombren, sino que enuncien diversos lugares de la experiencia (Kristeva en Grinberg, 2020). Nuestro interés, no

está puesto en el resultado de una producción o el sentido analítico de una imagen, sino en el conocimiento que se produce, es decir, en la forma en que las diferentes visualidades generan relatos autónomos capaces de inaugurar acciones que nos permitan hablar de unx mismx en vinculación con el mundo.



Imágenes 12. Performance-instalación, *Seres de un día* (fotografía de Ximena Magalí Villarreal).

Gayatri Chakravorty Spivak (1988) , expone en su tesis el silenciamiento histórico y textual de lx subalternx, y lo define como una ausencia, un momento de desaparición porque no ha dejado huellas capaces de producir un discurso contra-histórico, es decir, carece de posición desde la cual hablar y convertirse en sujetx. Esto no significa que lx subalternx no pueda hablar en sentido literal, sino que su palabra está privada de un lugar enunciativo, por lo que la única opción política para dejar de ser subalternx es intensificar la voz, hacerla propia, lejos de las representaciones. Es un trabajo que debe realizarse en favor de la propia subjetividad y en una trama relacional de la que es indisoluble, donde las artes devienen en fuente privilegiada para impulsar la fuerza creadora y revitalizar su función ética de dar cuerpo a las enunciaciones de la vida (Rolnik, 2019). El trabajo con propuestas artístico-pedagógicas en las aulas de Nivel Secundario, posibilita habitar las emociones y dar cuenta de que la experiencia humana, es singular y colectiva, lo que hace posible *volver a narrarnos* como un gesto ocupado en re-crear las sensaciones del mundo.



Imagen 13. Performance-instalación, *Seres de un día* (fotografía de Ximena Magalí Villarreal)

La conversación entre la investigación narrativa, la auto-bio-grafía y la performatividad, autoriza una metodología artística donde se legitima que el conocimiento deriva de la experiencia, y el arte es una forma democrática de co-construirlo, ejercerlo y compartirlo (Eisner en Hernández Hernández, 2008; Ramallo y Porta, 2020). Las artes, constituyen formas de indagación que involucran conocimientos emocionales y cognitivos, y la creación de *otros* espacios de enunciación en la fusión del afecto y el intelecto, los activismos individuales y colectivos. El entramado de lo público y lo privado, permite inaugurar micro-gestos disidentes que dan lugar a un corpus de prácticas rebeldes, re-existentes y de gran pregnancia social, ocupados en irrumpir la violencia onto-epistémica que deslegitima otras formas de conocimiento (Ramallo, 2019; Yedaide, Porta y Ramallo, 2020). Se trata entonces, de gestar proyectos artísticos comunitarios que tengan como prioridad democratizar la esfera representacional de lxs adolescentes a partir de sus experiencias, y pueda tensionar las *expresiones* dominantes del poder discursivo. De esta manera, el tejido entre teorías, educación, artes y vidas, puede dar cuenta de una concepción performativa de la práctica pedagógica e investigativa, sustentadas en los estudios y las acciones culturales con un concreto alcance político. Entendemos que estas acciones involucran necesariamente un utopismo militante, sin garantías y provisional, sin embargo, creemos en las narraciones como formas de re-existencia que empoderen a lxs sujetxs, desde las creaciones artísticas y las resistencias colectivas.

Referencias bibliográficas

- Alcázar, J. (2014). El autorretrato en el siglo XX. En *Performance: un arte del yo. Autobiografía, cuerpo e identidad* (pp. 107-117). Siglo XXI Editores.
- Barranco, A. (2018). Ante el dolor de los demás: una relectura de Susan Sontag. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales. El genio maligno.* (nº22) 35-41.
- Bidaseca, K. (2018). La lengua subalterna. En *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial* (pp. 37-47). Prometeo.
- Berardi, F. (2014). *La sublevación.* Hekht Libros.
- flores, v. (2018). *Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer.* (pp. 139-208). Ediciones Bocavulvaria.
- Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder.* La Piqueta.
- Finley, S. (2015). La investigación con base en las artes. La realización de una pedagogía revolucionaria. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.), *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Vol. IV* (pp. 113-139). Gedisa.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar – II "ed. 5".* Prólogo, Primeras palabras y Cuarta Carta. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común.* Ediciones Bellaterra.
- Grinberg, S. (2020). Cartografías de la cotidianidad: Un estudio de la serie barrio/escuela/sujetos en contextos de pobreza urbana. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, vol.19 (nº3), 1-12.
- Han, B-C. (2015). *La salvación de lo bello.* Editorial Herder.
- Hernández Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Revista Educatio Siglo XXI*, vol. 1 (nº26), 85-115.
- hooks, b. (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro.* Trad. Ana Useros Martín. Traficante de sueños.
- Kaplan, C. (2006). La inclusión como posibilidad. Ministerio de Educación. Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires. 9-36.
- Kaplan, C. y di Napoli, P. (2015). La dimensión de la emotividad en la educación secundaria: aportes y desafíos teóricos y empíricos en los estudios sobre violencia y subjetividad social. En Pinkasz, D. (Ed.), *La investigación sobre educación secundaria en la Argentina en la última década* (pp. 125-136). FLACSO.
- Kaplan, C. y Arevalos, D. (2021). Los sentimientos en la escena educativa. En Kaplan, C. Szapu, E. y Arevalos, D. *Las emociones a flor de piel. Educar para la sensibilidad hacia los demás.* (pp. 9-29). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

- Kincheloe, J. & McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*, Vol. II (pp. 241-315). Gedisa.
- Lapoujade, D. (2018). *Las existencias menores*. En Lapoujade, D. *Los desposeídos* (pp. 83-94) Cactus.
- Mattio, E. (2018). Pedagogías transgresoras, estrategias de singularización y escenarios de cohabitación. Hacia una práctica queer y decolonizada de la educación sexual integral. En Bidaseca, K (coord.). *Poéticas feministas descoloniales desde el sur*. RPDecolonial: Buenos Aires.
- Mendia Azkue, I.; Luxán, M.; Legarreta, M.; Guzmán, G.; Zirion, I. & J. Azpiazu Carballo (eds.) (2014). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Gipuzkoako Foru Aldundia.
- Porta, L. Ramallo, F. Boxer, M. (2019). Tres (re)inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e irrumpir el dolor social. *Revista Praxis*, vol. 23(nº3), 1-13.
- Ramallo, F. (2019). Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores. *Série-Estudos*, vol. 24 (nº52), 101-122.
- Ramallo, F. y Porta, L. (2020). (In)visibilidades afectivas: las metodologías artísticas en la investigación narrativa (en coautoría con Luis Porta). *Revista Teias*, vol.21, (nº62), 439-354.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.
- Spivak, G. (1988). ¿Puede el subalterno hablar?. En *Orbis Tertius* 6. Traducción José Amícola.
- Yedaide, M. M.; Porta, L. & Ramallo, F. (2021). Alter(n)ando las condiciones de autoridad de la investigación narrativa contemporánea: amares, enredos y desgarros. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, vol. 2 (nº31), 81-396. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.